

Los Contenidos de la Crisis Económica: Las Lecciones de Keynes



BIBLIOTECA

Carlos ■ Alberto ■ Montoya

El presente artículo incluye una revisión conceptual de algunos de los principales aportes a la teoría y a la práctica económica, expuestos por John Maynard Keynes. A juicio del autor, la permanente omisión o desconocimiento por parte de muchos de los teóricos monetaristas contemporáneos, al igual de muchos de los hacedores de política económica, constituye la explicación a la parcial eficacia frente a la resolución de los problemas asociados a la crisis y a las dificultades que se tienen para garantizar una estabilidad más duradera al interior de las economías.

Carlos Alberto Montoya Corrales. Economista Agrícola, Universidad Nacional de Colombia. Sociólogo, Universidad de Antioquia, Magister en Economía Internacional, Universidad Nacional y actualmente adelanta estudios en Alta Gerencia con énfasis en la Calidad, Universidad de Antioquia.

Al respecto, surge la necesidad de incorporar al análisis económico y a las directrices de política, contenidos, conceptos y elementos propios de la naturaleza de los llamados desequilibrios y no a sus manifestaciones. De ahí la importancia de indagar por la estructura de los mercados, la influencia del dinero y del sector financiero en la dinámica económica, los elementos estructurales asociados a la crisis y el rol de los individuos y, en particular, el carácter de sus decisiones en el comportamiento de las economías.

INTRODUCCIÓN

Si bien en Economía los desarrollos teóricos de los últimos años, han sido presentados como una respuesta a las exigentes demandas de transformación, derivadas de la internacionalización del capital, es claro que dejan aún mucho que desear en cuanto al carácter propositivo que, en términos de política económica, se deriva de ellos. Particularmente, las orientaciones en cuanto a la internacionalización del capital podrían ser más acertadas y/o menos calamitosas al responder con menos costos económicos y sociales a las crisis de expansión y de financiación, así como a las crisis económicas y sociales resultantes de la aplicación de la innovación.

En este resultado han incidido diversos factores, poco propositivos y realistas, entre los que se destacan: el predominio de una política económica que abandona el marco de la planificación y el rechazo, omisión o desconocimiento de principios y criterios económicos de carácter estructural. Aspectos que se soportan en la aplicación de un pensamiento aleatorio que viene pegado al lomo de la

prueba del mercado, en donde el pragmatismo y el positivismo del *trial and Error*, se convierten en el nuevo camino del saber.

De esta manera, el siempre anhelado objetivo de solución de la crisis, que se expresa en el énfasis puesto a las políticas de ajuste en los últimos años, adquiere connotaciones que desvirtúan el alcance de lo propuesto a través de la política económica. En particular, en la hipótesis del simple reajuste monetarista no se plantea ninguna vinculación de éste a un planeado reajuste macroeconómico de la producción.

Al respecto, se afirma por parte de los neoclásicos: "La ley del mercado asignará los recursos a sus usos óptimos para maximizar la acumulación de capital y la utilidad marginal del consumidor a su curva de indiferencia". A pesar de que cada circunstancia real, que todos los individuos pueden fácil y espontáneamente identificar, contradice la lógica de esta hipótesis, ella sigue siendo la ficción del escenario natural de una inversión que se estabiliza con las políticas de ajuste monetario y de internacionalización del capital.

En este sentido, los programas de ajustes macroeconómicos, constituyen un primer escenario sobre el cual recae la crítica a las orientaciones dadas a la política económica, en el contexto de crisis. El carácter sesgado de las políticas permiten afirmar que más que contar con programas macroeconómicos se tienen programas macromonetaristas, que sólo buscan estabilidad monetaria para "asegurarle" al capital y al juego del mercado sus condiciones operativas óptimas.

Al respecto, la revisión de los contenidos expuestos por los teóricos del monetarismo reciente, evidencian una injustificada ruptura con el pensamiento desarrollado por J.M. KEYNES, en el contexto de la crisis de 1930. Quizás una simple mirada a los planteamientos teóricos expuestos por Keynes, permita develar las principales inconsistencias presentes en el marco de la teoría y política económica, con la cual se pretende hoy día hacer frente a las diversas crisis económicas.

La revisión crítica apunta a demostrar que en la forma como está expuesta la política de ajuste, el mundo de los símbolos monetarios tiende hoy a separarse de sus correspondencias reales, y la economía pasa a convertirse en juego de ficciones, o en una especie de casino, en donde la política económica tiene mucho de suerte.

El contraste entre una teoría económica formulada con profundidad y de manera general -que supuso un cambio en una parte importante de las ideas económicas prevalecientes en los años treinta -y el carácter superficial y parcial de los relaciones económicas expuestas por los monetaristas, está manifiesta en la forma como Keynes crea un puente entre el ámbito académico y el ámbito real de la economía. A través de construcciones referidas al equilibrio, el mercado perfecto, la influencia de una economía monetaria en el terreno de la producción y su dinámica de expansión, Keynes señala la necesidad permanente de tener que pensar por nosotros mismos, en aras de comprender las complejas relaciones que encierra la dinámica económica y su marcada tendencia a la crisis.

Éstos y otros aspectos que de allí se derivan, como es el caso de la influencia del nivel general de precios en la dinámica de acumulación, constituyen el contexto general de la presentación que acá se sugiere con el nombre de "Los Contenidos de la Crisis Económica: las Lecciones de Keynes", y cuyo propósito fundamental está en recordar los elementos centrales de su exposición de forma tal que contribuya a una reconciliación con el mundo concreto del *Here and now*; fuertemente olvidado por los teóricos monetaristas de corte neoliberal.

Quizás una simple mirada a los planteamientos teóricos expuestos por Keynes, permita develar las principales inconsistencias presentes en el marco de la teoría y política económica, con la cual se pretende hoy día hacer frente a las diversas crisis económicas.

CONSIDERACIONES GENERALES

Sin pretender abarcar la amplia literatura referida a la teoría de Keynes, ni ofrecer una síntesis de ella y, todavía menos, querer desarrollar nuevos puntos específicos de su análisis, las consideraciones que acá se registran tienen por objetivo presentar algunas reflexiones suscitadas a partir del análisis de la postura de Keynes frente a la llamada "inestabilidad del capitalismo", de la cual se deriva la problemática asociada a la llamada "crisis económica" ⁽¹⁾.

- (1) Para una mayor precisión acerca de la temática, véase: Vicarelli, Fausto. " Keynes. La Inestabilidad del capitalismo". 1979. De: Pirámide, Madrid.

El marco general sobre el cual recae gran parte de los planteamientos se ubica en un terreno similar al que recrea la posición de Fausto Vicarelli, al referirse a la forma como evoluciona el pensamiento económico de Keynes, y en particular las referencias realizadas en torno a la inestabilidad económica, a lo largo de su producción intelectual. En este sentido se pretende resaltar la vigencia que presentan los principales postulados de la teoría keynesiana.

En principio, valga recordar como J. M. Keynes se constituyó en gran revolucionario de la teoría económica y del modo de contemplar los problemas económicos. Particularmente, la descripción que realiza acerca del sistema económico sería sugerente en términos del funcionamiento de la economía y los retos que de ella se derivan. Al respecto afirmaba:

“El sistema económico en el que vivimos... parece capaz de permanecer en una situación crónica de la actividad inferior a la normal durante un considerable periodo, sin ninguna acusada tendencia ni hacia la recuperación ni hacia el colapso total...”

“El sistema económico en el que vivimos... parece capaz de permanecer en una situación crónica de la actividad inferior a la normal durante un considerable periodo, sin ninguna acusada tendencia ni hacia la recuperación ni hacia el colapso total....”(Keynes, 1936). Tal apreciación se constituye en uno de los mensajes centrales de su teoría. En ella se evidencia una manera diferente de contemplar los fenómenos económicos, lo que haría de su pensamiento algo verdaderamente subversivo frente a los postulados neoclásicos.

Y aunque desde la teoría neoclásica se ha pretendido negar el carácter de revolucionario

que adquiere Keynes en su desarrollo teórico, igualmente cierto es el reconocimiento a su labor que otros teóricos han ofrecido. Particularmente, con respecto a la “revolución keynesiana”, la opinión de Archibald es que, no sustituyó a la teoría clásica como consecuencia de una refutación de la misma, al estilo popperiano, sino a “causa del creciente malestar y falta de satisfacción producidos por aquellos fenómenos que no eran explicados”⁽²⁾.

También Bronfenbrenner al hablar de la llamada revolución científica en el campo económico, aplicando la terminología Kuhniana, hace referencia a la revolución del “laissez-faire”, a la revolución marginal y a la revolución keynesiana;⁽³⁾ resaltando en alcance de sus formulaciones.

Sería precisamente ese carácter innovador de los planteamientos keynesianos la fortaleza que registraría su teoría y la eficacia de su aplicación; en un periodo en el cual el pensamiento neoclásico resultó impotente para explicar y dar salida a la situación de

- (2) Para una mayor ilustración acerca de las ventajas metodológicas presentes en la teoría keynesiana y el distanciamiento frente a los clásicos, véase: Archibald, G.C. “Aspectos metodológicos de la Teoría General de Keynes”, en Revista Moneda y Crédito, No 102.
- (3) Diferencia la crítica de Bronfenbrenner a la realizada por Archibald su marcada orientación filosófica. Al respecto véase: Bronfenbrenner, M. “The Structure of Revolutions in Economics Thought”, History of Political Economy, Spring, 1971, pág. 138.

crisis que enfrentaba la economía. Fortaleza que suscita la permanente consulta, aún hoy día, de sus contenidos y la viabilidad de la aplicación en momentos en los cuales las crisis económicas adquieren un carácter recurrente y cada vez de mayor complejidad.

Infortunadamente, la escasa consulta a los principios económicos y la poca profundidad de los debates alrededor de los diversos contenidos teóricos, han conducido la fuerza de los planteamientos keynesianos por el sendero de un debate interminable. Las referencias que se cruzan entre los teóricos Keynesianos y los hoy llamados monetaristas, no arrojan resultados en términos del perfeccionamiento de los contenidos; se trata más bien de identificar ganadores y perdedores.

Lo cierto es que en la práctica parecen estar ganando estos últimos, y con ello pierden no sólo los defensores de las tesis keynesianas sino la sociedad toda que, en los últimos años ha visto crecer el poder de una práctica económica que se inclina al manejo técnico, a la vía fácil, para resolver las crisis presentes en la economía, sin importar que el alcance de sus propuestas esté dado por la aparición de los mismos problemas, los cuales hacen su asomo cada vez con mayor fuerza, insertándose en los repliegues profundos de largo plazo.

No obstante para muchos de los hacedores de política económica, la explicación de su parcial eficacia esté en la poca consulta por los determinantes económicos de largo plazo, en el carácter estructural que adquiere el funcionamiento de las economías y en la forma

como definen relaciones en un marco de posibilidades que trasciende lo económico. Hay en los teóricos monetaristas asociados a las crisis, poco de original y las recetas de política se han convertido en la mejor forma de validar una práctica económica cuyo dominio lo constituye el corto plazo.

Al respecto, surge la necesidad de introducir en el análisis económico una postura más integral, que permita indagar por las causas reales de los desequilibrios y no por sus manifestaciones, y que defina el contexto de la política económica dentro de criterios científicos.

Del análisis con rigor científico fue consciente Keynes al ubicar en el centro del problema de la crisis, los elementos explicativos de la naturaleza crítica que enfrentan las economías de mercado, derivada de la dinámica de la demanda agregada, el dinero, el mercado financiero, el rol de los individuos y las orientaciones de la política económica.

Al respecto, surge la necesidad de introducir en el análisis económico una postura más integral, que permita indagar por las causas reales de los desequilibrios y no por sus manifestaciones, y que defina el contexto de la política económica dentro de criterios científicos.

LA ORIGINALIDAD DE KEYNES

¿De la mano de los clásicos?

No cabe duda de que para Keynes, el principio de la demanda efectiva revolucionaba la teoría

económica clásica tradicional, tal como lo expresa en "La teoría General" (1936), al plantear que la misma, "marca nuevas rutas". E igualmente es claro que Keynes consideraría su aportación como monetaria, y sobre ella definiría un estilo de pensamiento que no sólo lo separaría de la concepción filosófica y conceptual de la teoría clásica sino que lo convierte en uno de sus mayores críticos.

El inmensurable alcance de Keynes, evidente en su Teoría General, permitió nuevos escenarios de interpretación de la realidad económica desde el momento en que puso el dinero en el centro del problema de la inestabilidad de acumulación capitalista. Su preocupación por descubrir las razones por las cuales el sistema económico no mantiene un equilibrio general de carácter natural, tal como lo expone la teoría clásica, muestra la no creencia en la armonía natural del sistema social y económico. Y, por el contrario, devela su interés por atacar las concepciones de armonía preestablecida y defender las políticas de intervención y de toma de decisiones orientadas a evitar las crisis económicas y sociales.

Ahora, si bien no se puede negar que algunos rasgos teóricos de los neoclásicos resultan ser comunes en las explicaciones de Keynes, el énfasis puesto a los problemas propios de la economía agregada, resulta determinante al momento de evaluar el alcance de sus postulados. La existencia de una correspondencia entre los clásicos y Keynes no puede llevar a desconocer las diferencias específicas. Cabe señalar la forma como Keynes involucra a los individuos y a las instituciones en el

terreno económico ⁽⁴⁾. Aspecto éste que lo diferencia radicalmente de los clásicos.

No obstante la revolución introducida por Keynes no garantizaría el dominio de las explicaciones, y menos aún el reconocimiento de lo original de su exposición; quizás ésta constituya en parte la respuesta a la suerte que correrían las ideas de Keynes en las décadas de los años cuarenta y cincuenta.

Realmente, en aquellos años lo que tuvo lugar fue una reconciliación de las corrientes de pensamiento neoclásico y keynesiano, manifestación del poder que representaba para entonces el paradigma neoclásico, dando lugar a la denominada síntesis neoclásica ⁽⁵⁾. Sin embargo, el hecho de que muchos de los economistas políticos de la postguerra hayan seguido esta línea de conducta frente a los postulados keynesianos, desconociendo sus aportes, es la mejor prueba de su sub-

(4) Para algunos estudiosos de la teoría económica la forma en que Keynes desarrolla su explicación respecto a la inestabilidad, no es más que una extensión del planteamiento de Alfred Marshall, quien encuentra en la psicología de los individuos, la fuente de la inestabilidad económica. No obstante, a diferencia de lo planteado por Keynes, permanece en Marshall una fuerte dependencia frente a la Ley de Say. Marshall consideraba que toda la renta sería gastada y que la posibilidad de que se filtrara parte de ella hacia saldos estériles podía, prácticamente, ignorarse. Aspecto este que dista en sumo grado de la forma como Keynes describe la influencia de los flujos monetarios y incidencia en la dinámica económica.

(5) La rehabilitación y reformulación del modelo neoclásico supuso de hecho que el esquema keynesiano quedase englobado en el mismo como un caso especial.

ordinación al dogma inherente de la teoría clásica y su objeto genérico: el mercado.

El desconocimiento de los aportes dejados por Keynes no sólo ha influido en el sesgo en favor de los principios y criterios neoclásicos en la interpretación del fenómeno económico, sino incluso ha puesto barreras a la discusión en términos de la forma de organización de las economías y la comprensión de las múltiples relaciones que, desde los mercados, determinan el funcionamiento de las economías.

En este sentido, con independencia de los aciertos parciales que en términos de expansión y ajuste ha dejado la aplicación reciente de los principios liberales, la ausencia de un escenario para debate ha impedido la definición de nuevas directrices, que apunten a imprimir un mayor grado de eficiencia en el trazado de objetivos orientados a solucionar las recurrentes crisis y, sobre todo, a diezmar los graves costos sociales y económicos que la mismas vienen generando en la economía mundial.

De ahí que, bien vale la pena establecer un marco de referencia que identifique las posturas keynesianas y clásicas así como la trascendencia de lo expuesto respecto a la estructura de los mercados, el rol de los individuos, la influencia de la política económica y el papel de las instituciones. Quizás sea ésta una forma de contribuir a la apertura del debate.

EN EL TERRENO DE LO MONETARIO

Los aportes de Keynes en el terreno monetario, y esbozados claramente en la presentación del

"Tratado sobre la Reforma Monetaria" (1923) y "La Teoría General" (1936), lo conducirían a interpretar las perturbaciones monetarias y financieras de los primeros años de la década de los veinte, en el marco de la economía internacional, definiendo claramente la dimensión que adquieren estos determinantes.

En este contexto surge el interés por desarrollar aspectos de mayor complejidad, que determinan la esencia de su pensamiento, tal como ocurre con la teoría monetaria del ciclo económico y el carácter sugerente de una política de control por parte de la banca central.

El énfasis puesto en considerar el grado de evolución y estructura de las instituciones financieras, así como el papel internacional del mercado de capitales, le permite a Keynes introducir la influencia del mercado monetario en los momentos de crisis. Refiriéndose a la regularidad que adquiere el mercado monetarios al interior de las economías, afirma: "la funcionalidad y vitalidad del sistema bancario son otro pilar de la estabilidad del sistema monetario" ⁽⁶⁾ (Vicarelli, 1979). Expresión que cobra fuerza en su desarrollo ulterior en medio de la definición de su teoría como una teoría monetaria de la producción.

En este sentido se podría afirmar que, en medio de las concepciones macroeconómicas dominantes, inspiradas en el equilibrio general,

(6) La cita es de Vicarelli, quien retoma la descripción de Keynes al referirse a la estabilidad del sistema bancario inglés en el contexto de la segunda mitad del siglo XIX; la cual define como la prueba histórica de expansión y estabilidad económica y financiera.

como acontecía con las lecciones de Walras y la influencia en la interpretación económica que se deriva de la relación directa entre el volumen de dinero y el nivel general de precios, expuesta por Marshall; las manifestaciones de Keynes agitan el marco general de las reflexiones económicas; su pensamiento registra no sólo una clara convicción acerca de la imperfección de los mercados, sino también la convicción de la no-neutralidad del papel de las instituciones financieras y las opciones de política monetaria respecto a los intereses en juego dentro de la sociedad capitalista.

No de otra manera resulta tan evidente a partir de los años sesenta, en medio del predominio de las políticas monetaristas, el hecho de que las políticas de ajuste no resultaran neutras ante las estructuras de dominación económica y social establecida; ellas claramente tienden a fortalecer el establecimiento de poder. El recorte de los gastos de seguridad social, por ejemplo, indica que se trata de privilegiar la acumulación de capital como prioridad que debe anteceder a la distribución social del producto.

De igual manera, y aunque no propiamente una novedad para el análisis económico, la preocupación de Keynes por la distribución del ingreso y las implicaciones en el proceso de acumulación, constituye un aporte sustancial a la comprensión del sistema capitalista. A partir de allí se presenta un elemento de carácter meta-económico, la preferencia, que junto con las expectativas de los agentes económicos, sería el motor en la explicación dentro del juego de características articuladas a su obra.

Ya desde "Las Consecuencias Económicas de la Paz" (1919), Keynes enunciaba cómo el desarrollo económico del mundo occidental se habría basado en una organización social y económica orientada hacia la máxima acumulación, donde la desigualdad en la distribución de la renta en favor de los capitalistas y la baja inclinación al consumo de los mismos, configuraban las condiciones básicas de la acumulación; condiciones posibles, gracias al "modo de sentir" de la gente, al cual llama "psicología de la sociedad", la misma que configura el marco de cohesión y estabilidad que garantiza la acumulación. Al respecto afirmaba:

"El desarrollo de este singular sistema (refiriéndose a las sociedades desarrolladas de Europa Occidental y a Estados Unidos) dependía por eso de un doble engaño. Por un lado, las clases trabajadoras aceptaban, por ignorancia o impotencia, o eran obligadas, persuadidas o inducidas por la costumbre, la conversión o la autoridad, o por el bien regulado orden social, a aceptar una situación por la que podían llamar propia a una muy pequeña parte de la torta que ellas mismas, la naturaleza y los capitalistas habían cooperado a producir. Por otro lado, se les consentía a los capitalistas al considerar como propia la mejor parte de la torta y eran teóricamente libres de consumirla, con la tácita y sobreentendida condición de que en la práctica consumirían una proporción bien pequeña... Y así creció la torta" (Keynes, 1929).

En este sentido el ya conocido principio de la acumulación basado en la desigual distribución, entraría en el análisis pero no sólo

como hasta entonces se señalaba, parte vital del orden socioeconómico y realidad que garantiza la continuidad del proceso de acumulación, sino además como principio que dependería de las condiciones psicológicas inestables que habrían de determinar en buena medida la dinámica económica de las sociedades. Criterio sobre el que fue posible ahondar en la llamada "inestabilidad económica", al depender de ella -la distribución- el equilibrio entre demanda y oferta.

EL NIVEL GENERAL DE PRECIOS

Al respecto, y en un contexto de explicación similar a la ofrecida por los neoclásicos monetaristas -aunque no propiamente con el mismo interés por determinar los compromisos que las diferentes clases sociales adquieren en la generación de la inestabilidad-, el fenómeno de la inflación aparecía como la consecuencia inevitable de la imposibilidad material de reducir los consumos, en medida compatible con las capacidades productivas de la economía.

Esta concepción sin duda representaría un elemento más de caracterización de la inestabilidad; sólo que dentro de la descripción keynesiana, se ubica a las relaciones sociales presentes en la base de acumulación como factor de inestabilidad. Así, el problema de la crisis que para los monetaristas queda circunscrito a los incompatibilidades de la oferta y la demanda, siendo esta última la variable a corregir y no importando su efecto sobre las clases de menores recursos, adquiere en Keynes una dimensión mayor y de características sociales.

De otra parte, y en conjunción con el terreno de lo monetario, las oscilaciones de corto plazo en el poder de adquisición de dinero, contribuirían al rechazo por parte de Keynes a la tesis monetarista derivada de la teoría cuantitativa desarrollada por Marshall, según la cual, las variaciones del valor de la moneda son neutrales respecto a las magnitudes reales del sistema económico.

La postura de Keynes al respecto es que, la inflación y la deflación modifican la distribución de la riqueza entre las diversas clases sociales y por tal vía modifican la producción y la acumulación de nueva riqueza. Lo que conduce, en términos generales, a planteamientos monetaristas y fiscales orientados a realizar ajustes de precios y salarios en los diversos sectores y en las rentas monetarias de las distintas clases sociales, para que las variaciones en el poder adquisitivo del dinero no repercutan sobre el ahorro, sobre las inversiones, sobre la producción y sobre la ocupación.

Es sobre esta problemática, desarrollada en sus obras "La Revisión del Tratado" (1922) y "La Reforma Monetaria" (1923), donde aboga por la estabilidad de la moneda y su efecto de confianza sobre los ahorradores privados y hombres de negocios; temática recogida posteriormente en su Teoría General bajo la formulación de que, una economía de iniciativa privada que emplea dinero intangible o fiduciario, necesita ser estabilizada, puede ser estabilizada y por lo tanto deberá ser estabilizada por políticas monetarias y fiscales adecuadas. De ahí, la posibilidad de efectuar políticas que consulten de manera real los determinantes de la inestabilidad, y el

compromiso que deberán asumir los diferentes agentes económicos.

A este nivel de desarrollo, dos aspectos importantes habrían de mencionarse:

1. La concepción del dinero como factor predominante en el sistema económico y su carácter endógeno.
2. La necesidad de implementar políticas de estabilización de la economía, donde el sistema dependa de deliberaciones conscientes.

La postura de Keynes al respecto es que, la inflación y la deflación modifican la distribución de la riqueza entre las diversas clases sociales y por tal vía modifican la producción y la acumulación de nueva riqueza. Lo que conduce, en términos generales, a planteamientos monetaristas y fiscales orientados a realizar ajustes de precios y salarios en los diversos sectores y en las rentas monetarias de las distintas clases sociales, para que las variaciones en el poder adquisitivo del dinero no repercutan sobre el ahorro, sobre las inversiones, sobre la producción y sobre la ocupación.

En este último aspecto, la separación con los teóricos clásicos es evidente, particularmente con la vertiente monetarista de la opinión de que no existe una verdadera necesidad de estabilizar la economía; de que incluso, en el caso que la hubiera, esto no podría realizarse, ya que probablemente incrementarían en vez de disminuir la inestabilidad. De ahí que no debería confiarse al gobierno, el poder necesario para practicarlas, dejando más bien que el valor del dinero se adapte espontáneamente al equilibrio.

Tal formulación estriba en la concepción del dinero como neutral, frente a variables reales del sistema antes mencionadas; expresada en buena medida en el carácter exógeno de la moneda tal como habría sido considerada por la teoría clásica. La postura de Keynes marca nuevos horizontes. La separación entre las políticas de ajuste monetario y las de planeación de la producción, presente en los clásicos, constituye la causa del fracaso macroeconómico y social del monetarismo. En este sentido se pondera la relación existente entre el ajuste monetario y financiero y un plan de producción.

CRISIS Y ACUMULACIÓN

La separación filosófica y conceptual se acrecienta en "El Tratado sobre la Moneda", donde con mayor precisión, el papel del dinero es presentado de manera sistemática en conjunto con la definición de algunos agregados económicos: La renta, el beneficio, el ahorro y las inversiones. Allí los beneficios son considerados como ingresos inesperados y como tales, excluidos de la renta; el ahorro es definido entre la renta de la colectividad y su gasto por consumo; los beneficios aparecen excluidos del ahorro. En tanto que, ahorro y beneficios juntos, forman el incremento de la riqueza de la nación; y donde las inversiones son consideradas como el incremento neto del stock de capital en el período considerado.

Con estos desarrollos, Keynes registra la manera como operan los procesos causales durante un período de cambio, en el marco de un análisis dinámico de corto plazo. Contrario ocurre en la corriente monetarista en donde, se simplifica la existencia de relaciones monetarias y de producción.

Al respecto, es posible deducir el contenido de la crítica de Keynes. La equiparación, por parte de los neoclásicos, de la tasa de interés de los ahorros a la tasa de ganancia de la producción de mercancías, y la disposición del tiempo de los ahorros por los usuarios, a cero, le ha dado un carácter simbólico al mercado de capitales. El concepto de ahorro financiero incorpora en la función económica del ahorro a cualquier saldo ocioso de dinero, sin importarle si su plazo de ocio es largo, medio, corto o instantáneo. En este esquema la tasa de interés ha perdido la referencia al costo de conservación del capital y se ha confundido con la valoración del capital en mercancías transformadas en dinero dentro del mercado.

Esta formulación conduce a la reflexión acerca del papel de las instituciones financieras y la capacidad de contar en la economía con un dinero sano. Respalda esta afirmación, el hecho cada vez más común en el contexto internacional y al interior de las economías, de ahorros que no se destinan a la producción sino a la especulación, para generar renta. La posibilidad de que este ahorro mantenga su poder adquisitivo en el mercado requiere de una **corrección monetaria** equivalente a la inflación.

Ahora bien, de las relaciones anteriores se deduce que, si todo el ahorro financiero se convirtiera en producción, los ahorrista-rentistas vendrían a ser como socios anónimos de los usuarios del ahorro, que estarían recibiendo por anticipado sus dividendos. Sólo en esta hipótesis se produciría un equilibrio macroeconómico entre ahorro e inversión.

En estas condiciones la única garantía radica en contemplar la crisis derivada de la

desigualdad entre el flujo monetario y el flujo real, como una constante de la dinámica de expansión del capital, máxime si se considera que gran parte del ahorro financiero se destina a especular con las expectativas de inflación en bienes raíces y existencias de mercancías, en multiplicaciones simbólicas de capital, mediante el mecanismo de la piramidación del capital.

Al respecto, es claro que las políticas monetarias y fiscales de corte contraccionista asociadas a las crisis, deberán estar mediadas por la influencia de flujos especulativos que tienden a concentrar, por la vía de los intereses positivos, una mayor riqueza en aquellos sectores y clases sociales directamente vinculados con el manejo del dinero.

El afán de ajuste no puede desconocer que sus políticas no resultan neutrales ante las estructuras de dominación económica y social establecida y que, más bien tienden a fortalecer el establecimiento de poder. Esta constituye una referencia permanente de Keynes, al momento de determinar la influencia de la desigual distribución del ingreso en el carácter cíclico que adquiere la dinámica de las economías.

De otro lado, el registro de la discrepancia espontánea entre inversiones y ahorro, expresión de inestabilidad (inflación de demanda), introduce nuevamente en el análisis, al dinero, al confiar en el manejo de la cantidad de dinero la tarea de la estabilización de precios, mediante un atento manejo de estabilización monetaria y fiscal. De allí la importancia que adquiere la moneda sana en cuanto se constituye una garantía social.

En resumen, de las lecciones de Keynes se desprende que el tema de la crisis está estrechamente conectado con la inestabilidad del proceso de acumulación. En este sentido, el ahorro deberá ir acompañado de un flujo adecuado de inversiones, constituyéndose la inversión en el punto focal del mecanismo de acumulación, más fruto del espíritu de empresa, siendo la expectativa de beneficio su motor. En tal sentido es elocuente la cita de Vicarelli refiriéndose a la evaluación que hace Keynes sobre estas variables:

“En términos de ecuaciones fundamentales, las fases de expansión y de recesión del sistema capitalista corresponden, respectivamente, a situaciones de aumento o disminución del tipo natural de interés en presencia de un tipo de mercado que, sistemáticamente y por motivos ligados a la estructura y comportamiento de las instituciones financieras, tarda en adecuarse a los cambios del tipo real. Los aumentos en los precios (como sus reducciones) que han acompañado a las crisis están, en otras palabras, en conexión con un desequilibrio entre inversiones y ahorro” (Vicarelli, 1979).

Ahora, es importante mencionar que la correspondencia biunívoca entre la variación del dinero y los flujos de inversión por parte de los neoclásicos, son presentados sin ninguna base lógica. Así, la respuesta dada a la cantidad de dinero, por parte de los empresarios, pierde conexión directa con las inversiones, ya que éste puede servir para curarse de las pérdidas como para adquirir bienes capitales.

De otra parte, Keynes refuerza la idea de el carácter inestable del mercado de capitales, al

manifestar cómo la discrepancia entre el ahorro y las inversiones podría diferir independientemente del hecho de que el sistema bancario abandone su política de neutralidad. El carácter complejo al mercado de capitales adquiere una dimensión mayor al estar condicionado por las decisiones mismas de los agentes involucrados dentro del mercado.

En resumen, de las lecciones de Keynes se desprende que el tema de la crisis está estrechamente conectado con la inestabilidad del proceso de acumulación. En este sentido, el ahorro deberá ir acompañado de un flujo adecuado de inversiones, constituyéndose la inversión en el punto focal del mecanismo de acumulación, más fruto del espíritu de empresa, siendo la expectativa de beneficio su motor.

Al respecto, señala la facilidad de acceso al desajuste dentro del mercado de capitales:

“Simplemente como resultado de un cambio en las decisiones de ahorro público y de inversiones de los empresarios, al no haber en el sistema económico ningún mecanismo automático... que mantenga iguales los dos flujos, aun admitiendo que la cantidad de dinero no varíe” (Keynes, 1936).

De esta manera, circunscrito a la lógica del crédito, Keynes rechaza el planteamiento clásico de equilibrio ahorro-inversión, y con ello, sin duda, asesta un nuevo golpe al “llamado principio de Say” y a los “principios naturales” del dominio clásico, reiterando que es posible atribuir al dinero la causa de la crisis.

A este nivel de análisis e interpretación económica es claro que Keynes ya ha logrado separarse de la tesis tradicional sobre la constancia de la renta que condiciona la explicación de la dinámica económica a la igualdad entre ahorro e inversión, vía tasa de interés. Sus reflexiones lo conducen a una interpretación dinámica referida a las inversiones y el comportamiento de la acumulación.

Al considerar las inversiones esencialmente como producción de bienes instrumentales, es decir, del lado de la oferta, entra en la explicación de tales desequilibrios (decisiones de consumo y ahorro y su efecto sobre la producción) a nivel de "sentimientos del público" y de "comportamiento del sistema bancario"; siendo estos dos elementos los que influyen sobre el precio de los bienes capitales y, por consiguiente, sobre producción. Lo que le permite articular en forma directa los conceptos de crisis e inversión.

En este contexto, la explicación acerca de la relación entre crisis e inversión, trae un nuevo elemento a la reflexión de Keynes, las perspectivas de rendimiento. Y es precisamente en el análisis sobre perspectivas de rendimientos e inversión, una de las medidas sugeridas para la salida de la crisis, en donde esboza claramente su estilo de pensamiento: "... junto a la política de bajos tipos de interés a largo plazo y a programas de gasto público, es el restablecimiento de la confianza... (una de las medidas para la recuperación del ritmo de acumulación)" (Keynes, 1936) ⁽⁷⁾.

(7) El paréntesis es del autor del presente trabajo.

El esquema se completa con la explicación de la fase recesiva como resultado de una caída de las inversiones, en donde la reducción de la ocupación como consecuencia de la misma, es contemplada en sus reflejos negativos sobre el poder adquisitivo y sobre los consumos; y la reducción del ahorro como consecuencia del intento de conservar el estándar de vida, es considerada como una vía para el logro de la igualdad entre ahorro e inversiones y para detener la agudización de la crisis.

EN LA SENDA DE LA TEORÍA GENERAL

Es este avance intelectual y su ejercicio de disertación permanente frente a los postulados clásicos, los que constituyen la senda hacia "La Teoría General", cuyo modelo expuesto se fundamenta sobre parámetros como: La cantidad de dinero, la preferencia por la liquidez, las expectativas sobre cuasi-rentas de los bienes capitales, la preferencia entre consumo y ahorro, entre otros aspectos, que configuran un escenario propio de legitimación de cómo las "actividades psicológicas" y "perspectivas de rentabilidad", se constituyen en determinantes de la crisis.

La posición keynesiana trasciende bajo la consideración de que las "actividades psicológicas" y las "perspectivas de rentabilidad" dan un carácter inestable al sistema económico. Proposición que fue evolucionando a lo largo de su perfeccionamiento teórico, tal como lo demuestran algunos de estos parámetros integrados en su presentación posterior a los años treinta.

"La preferencia temporal del público, es decir, la elección entre consumo y ahorro, entra en el juego a efectos de la determinación de los precios de bienes de consumo" (Keynes, 1931), afirmación que crea el marco de interpretación de la preferencia por la liquidez, embrión del análisis acerca de las decisiones de inversión.

Finalmente, la línea de ataque keynesiano hacia los presupuestos analíticos de la teoría tradicional del equilibrio de pleno empleo exaltan su labor. En la diferenciación de los conceptos de demanda y oferta agregada genera su mayor divorcio frente a tal enfoque; lo que podría sintetizarse en tres postulados ⁽⁸⁾:

1. Una economía de mercado, no necesariamente tiene que presentar una fuerte tendencia a moverse hacia el pleno empleo, tal como lo concebirían los teóricos clásicos. La economía podría mantenerse en una situación de desequilibrio con desempleo, e incluso, de alcanzar el pleno empleo podría ser altamente inestable y caer en una depresión.
2. El desempleo masivo es el resultado de una demanda agregada insuficiente, entendida ésta como expectativa de ingreso que los empresarios esperan de un cierto nivel de ocupación.
3. El remedio para el desempleo está dado por la intervención del Estado en el restable-

cimiento de la confianza de los inversionistas privados y en el incremento del gasto del Estado.

En este sentido la conclusión es clara: El Estado debería mantener un control activo de la demanda agregada para reducir la amplitud de las fluctuaciones económicas. Una nueva intolerancia de Keynes frente a los economistas clásicos y su convicción de que en el largo plazo, las fuerzas del mercado restablecerían el pleno empleo.

Valga señalar como Keynes admite la posibilidad de que la economía pueda caer en un equilibrio con desempleo, que indicaría estar en presencia de un período prolongado de demanda agregada inadecuada y altas tasas de desocupación.

En este contexto se refina la posición de Keynes referida a la autonomía de las decisiones de consumo respecto a las decisiones de inversión, y por lo tanto, de ahorro; lo que implica una gran ponderación del papel que las decisiones juegan en el sistema capitalista, al depender de ellas la acumulación. Al respecto afirmaríá:

"El capital sólo se acumula en cuanto existe en el sistema una raza particular de operadores, los empresarios, que desafían la incertidumbre del futuro y se arriesgan a levantar nuevas unidades productivas o ampliar unidades ya existentes, en base a valoraciones en el flujo de rentas netas probables (Q_1, Q_2, \dots, Q_n) que el empresario espera obtener de un proyecto dado de inversión. Frente a tales rentas, debe considerar el "precio de oferta" de los bienes capitales que entran en ese

(8) Estos no serían más que una simplificación muy ligera sobre ciertos aspectos básicos desarrollados por: KEYNES J.M. "La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero". De: Fondo de Cultura Económica. México, 1986.

proyecto, entendiéndose con tal término, no el precio de mercado al que puede adquirirse en el mercado un capital del tipo de interés en cuestión, sino el precio mínimo suficiente para inducir a un productor a que produzca nuevamente una unidad adicional de tal capital, o sea, lo que a veces se llama coste de sustitución" (Keynes, 1936).

Este juego de temporalidades define la demanda de inversiones, bajo el criterio de la eficiencia marginal del capital, la cual depende de modo determinante de los ingresos netos que los empresarios esperan obtener en el horizonte temporal de la vida económica de las nuevas plantas.

Con estas orientaciones acerca de los fundamentos teóricos de Keynes, podría ahondarse en la originalidad que presenta lógica de la teoría monetaria de la producción, como fundamento de explicación de las crisis económicas. Allí es claro que el sistema económico no está asociado simplemente con variables económicas. Otros componentes dentro de su teoría, como es el caso del comportamiento de los individuos -manifiesto en actitudes psicológicas sujetas al manejo de expectativas que conducen a los operadores económicos, a presentar ciertas actitudes frente a la inversión, con base en la eficiencia marginal del capital-, constituyen un corte en las formas tradicionales de pensamiento y un nuevo esquema interpretativo, bajo proposiciones acerca de la preferencia por la liquidez, la naturaleza convencional del tipo de interés y la inestabilidad de la demanda especulativa de dinero.

Finalmente, es en la "Teoría General" en donde se pone en evidencia la originalidad

de Keynes, al establecer el nexo entre la preferencia por la eficiencia marginal del capital, o entre la función de demanda de inversiones, y las características de una economía monetaria:

"La separación entre la adquisición de la renta y decisiones de gasto y la inestabilidad del valor patrimonial de la riqueza. Ambos caracteres se sintetizan en la existencia de la incertidumbre". (Keynes, 1936) Ésta, tal como se ha afirmado, domina el campo de las decisiones de inversión; sustituyéndose la idea clásica de un proceso de acumulación garantizado por la formación misma del ahorro.

Es pues, en la Teoría General, en donde Keynes resalta la importancia de las instituciones financieras como un modo históricamente dado de articularse las economías monetarias, en donde se presentan con mayor elocuencia las bases del proceso de acumulación capitalista y las causas de la inestabilidad; en donde se señalan los límites de las "reglas de juego" y del Laissez-Faire en las políticas de estabilización de la economía y del control de la crisis.

Bajo tales consideraciones habría de ubicarse a Keynes como alguien que, con conocimiento de causa!, subvirtió el esquema clásico tradicional de presentación del sistema económico. Igualmente resulta válido reconocer que sus lecciones constituyen la respuesta a la ineficiente política de ajuste de las economías y a los excesivos costos económicos y sociales que se derivan del recetario monetarista que, en lo fundamental, se materializó ex-post y no ex-ante a sus planteamientos!

BIBLIOGRAFÍA

Cuthbertson, Keit. (1986). Política Macroeconómica. La Escuela de New Cambridge, La Keynesiana y La Monetarista". México: Limusa. 243p.

Fernandez Díaz, Andrés. (1995). Política Económica. Madrid: Editorial Mc Graw Hill. 554 p.

Keynes J.M. y otros . (1964). Crítica de la Economía Clásica. Barcelona: Ediciones ARIEL.

Keynes, J.M. (1920). The Economic Consequences of the Peace, Londres, Macmillan.

————— (1931). Análisis Económico sobre el Desempleo.

————— (1936). The General Theory of employment, interest and Money. London. The Royal economic society.

Keynes, J.M. Treatise on Money. 2 Vol. Macmillan. Reproducida en C.W.K., Vol. V y VI.

Obregon Díaz, Carlos Federico. (1989). Controversias Macroeconómicas Contemporáneas. México: Editorial Trillas. 325p.

Tenjo, Fernando. (1987). Keynesianismo y Antikeynesianismo. En: Cuadernos de Economía. Universidad Nacional. Bogotá. No. 10. Pág.199-215

Vicarelli, Fausto. (1979). Keynes, La Inestabilidad del Capitalismo. Madrid: Editorial Pirámide. 223 p.